

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada à la

VÍRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 745

Alicante 14 de Marzo de 1885.

Año XVI.

## LA BENDICION APOSTÓLICA.

El director de *El Siglo Futuro* que envió en el sétimo aniversario de la coronacion de Leon XIII, humilde y reverente felicitacion al Vicario de Jesucristo, implorando la Bendicion Apostólica para los cincuenta y siete periódicos que se han adherido al mensaje de la prensa católica de España, ha recibido la siguiente respuesta:

«Roma 4.

»Sr. D. Ramon Nosedal.

»El Padre Santo se ha complacido en el homenaje enviado en el aniversario de su coronacion, y les bendice.

»L. Cardenal Jacobini.»

La prensa católica de España recibe con amor y reverencia esta nueva bendicion del Vicario de Jesucristo.

Y los cincuenta y siete periódicos á quien va dirigida, unidos en santa concordia de pensamiento y accion, contestarán con decision inquebrantable, repitiendo el grito santo en que se juntan y confunden hoy las aspiraciones de los católicos de todo el mundo:

¡Viva el Papa Rey!

¡Viva el Papa Rey!

¡Viva el Papa Rey!

## DISCURSO

pronunciado por S. S. Leon XIII en contestacion al mensaje que su Eminencia el Cardenal Saccoti leyó en nombre del Sacro Colegio el dia 2 de Marzo de 1885.

Señor Cardenal:

Con la más viva gratitud, aceptamos las felicitaciones y buenos deseos que en nombre del Sacro Cole-

gio Nos habeis dirigido; y en justa reciprocidad, queremos manifestaros á todos, en este aniversario, Nuestra satisfaccion por el concurso asiduo y sábio que Nos habeis prestado en el gobierno difícil de la Iglesia.

Verdaderamente en este gobierno peso tan formidable para Nuestras débiles fuerzas, que sentimos vivísima necesidad de los socorros celestiales y humanos para no sucumbir. Despues de siete años de Pontificado, considerando la grandeza y los deberes tan graves y espinosos que él lleva consigo, Nuestro ánimo tiembla ahora como el primer dia en que asumimos este elevado cargo.

No son, propiamente hablando, los diarios cuidados, ni la incesante ocupacion, lo que Nos dá tantos tormentos; el objeto noble á que se dirigen y el axilio que, ciertamente, podemos prometernos de Aquel á quien, á pesar de nuestra indignidad, representamos, tienen la virtud de hacer este peso ligero y agradable.

No son tampoco la ira, los insultos ni las amenazas que se lanzan sin cesar contra Nós por obra de una prensa licenciosa y malévola; Nos acordámos de cómo fué tratado aquí, en la tierra, el Divino Maestro y ante tal recuerdo, todo lo que suena á ofensa hácia Nuestra persona Nos parece tolerable y aun glorioso.

Pero lo que nos aflige profundamente es ver en muchos reinos y naciones desconocida la Iglesia, calumniadas sus más benévolas y santas intenciones, atacado su pacífico ministerio, encadenado su poder, destruidas sus más saludables instituciones y rechazados sus beneficios en un siglo como el nuestro en que, si puede prometerse la sociedad verdadera salvacion, principalmente ha de esperarla de la Iglesia.

Y lo que colma Nuestra amargura, es la condicion impuesta, aquí, en Roma, al Vicario de Jesucristo; la cual, mientras mas se prolonga, más difícil y dura se hace. No falta, en verdad, quien afirma, que el Romano Pontífice podría y debería acomodarse de buen grado y declararse satisfecho con la libertad que le queda. Pero esto es añadir al daño la befa y el insulto; puesto que es un hecho que está á la vista de todos, que Nós, en las condiciones presentes, no estamos en Nuestro propio poder, sino en el de otro, que teniéndonos en sus manos puede en todo momento, segun le plazca, agravar contra Nós su enemistad, impedir bajo especiosos pretextos todos Nuestros actos, y en las vicisitudes posibles de los hombres y de las cosas, renovar contra Nuestra misma persona la hostilidad de que en otras épocas fueron víctimas víctimas muchos de Nuestros predecesores. ¿Qué no lo harán? Mas

aquellos que, contra todo derecho no vacilaron en invadir los Estados de la Iglesia, en apoderarse violentamente de Roma, en lanzarse contra las mismas puertas de esta nuestra morada Pontificia, ¿qué seguridad pueden dar de que no querrán violar esta misma morada? ¿No se ha oído, en circunstancias no muy remotas, manifestar audaces propósitos, lanzar feroces amenazas contra este nuestro pacífico asilo?

Pero aunque nada de esto ocurra, ¿dónde está la plena libertad del Pontífice en el gobierno de la Iglesia? Reciente está la memoria de cuanto se ha hecho contra la Propaganda, y por ende, contra la independencia del poder y del ministerio apostólico, en lo que toca más de cerca, en todo el mundo, á los intereses de la fé y de las almas.

¿Qué decir de las provisiones que Nós hacemos de las Sedes vacantes? Unas sufren retardos injustificados; otras quedan sin efecto; por consecuencia de derechos que se arrogan sin ningun fundamento sobre numerosas iglesias de Italia. En fin, ni aun en nuestro poder está cerrar, ni siquiera en esta nuestra Roma, las puertas al desbordamiento de la herejía; ni tampoco está en Nuestro poder impedir la difusion de doctrinas perversas é impías, ni las leyes abiertamente contrarias á las verdades de la fé y á las enseñanzas de la Iglesia. ¿Puede ser esta, á juicio

de los hombres honrados, la condicion duradera y regular que conviene al Supremo Pastor de todo el mundo católico, al altísimo poder que Él ha recibido de Cristo, ni á la dignidad del Sólido apostólico? No, ciertamente, Nós podremos sufrirla; pero mientras tal condicion subsista, ni Nós ni ninguno de Nuestros Sucesores, podrá nunca, cueste los sacrificios que cueste, aceptarla y ponerla su sello. Se trata de lo que forma la vida y la fuerza de la Iglesia; de la independencia, queremos decir, y de la libertad de su supremo poder, por las cuales los Romanos Pontífices, fiando en Dios y en la fuerza del valor que inspira la conciencia del propio deber, han combatido siempre contra las más formidables potencias de la tierra y han vencido. Por esto Nós, confiado como en el día primero de Nuestro Pontificado, á las disposiciones de la Providencia, con el auxilio especial que Nós imploramos y que todo el catolicismo implora para Nós del cielo, continuaremos sin desmayo el áspero y difícil camino que Nos resta aun por andar; y al mundo que corre á la ruina, seguiremos procurándole, como mejor podamos, los preciosos beneficios de esta Religion divina, que él no solamente desprecia, sino que ingrato y necio rechaza. El concurso del Sacro Colegio con que contamos, Nos servirá de gran ayuda y consuelo en el

porvenir. Y en tal confianza, y en prenda de nuestro particularísimo afecto, os damos á Vos, señor Cardenal, y á todos los miembros del Sacro Colegio, como asimismo á todos los demás presentes, la Bendición Apostólica.

## CARTA PASTORAL.

(Conclusion.)

### III.

Eliminad los misterios que contrarían y rebajan la razon del hombre, han dicho alguna vez los incrédulos, y nos tendreis á vuestro lado. Elimináranse los mandamientos, decimos á nuestra vez, para reemplazarlos con una moral amplia y acomodaticia, y ya nos entenderiamos. No quieren ellos reprimir sus pasiones y apetitos; pero tampoco les hace gracia el que se les acuse de obrar en desacuerdo con sus convicciones católicas. Y el expediente entonces es muy óbvio: hacerse hipócritas al revés aparentando una impiedad, que por el pronto está lejos de tener asiento en el fondo de sus almas. *Todo hombre que obra mal, ha dicho el divino Salvador, aborrece la luz, y no viene á la luz para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que obra la verdad, viene á la luz.* Ya, pues, ¿qué ha de hacer el que obra la men-

tira, sino venir á las tinieblas? Considerad la vida de casi todos los impíos, examinad la de los sectarios, inquirid la conducta de los que han desertado de nuestra fila; ¿qué han ido á buscar ellos al campo enemigo? No os estrañeis ya de oírles convertir al hombre en un autómeta; es que á la libertad verdadera y legítima prefieren el libertinaje. No os maravilleis de que nieguen la necesidad de las buenas obras para salvarse; claro está, por ese medio se ahorran el sacrificio de practicarla. Niegan la divinidad de Jesucristo; mas ¿habríamos de esperar la reconociesen los que detestan la severidad de su moral, y allá en el interior de sus conciencias oyen clamar contra sí, mas que la de Abél, la sangre de aquel Cordero inocentísimo para expiar nuestras culpas inmolado? Negarán el infierno; y ¿qué hacer sinó negarlo, cuando les horripila su memoria? Negarán la vida futura; y ¿cómo la confesarían forzados á decir como á Lutero su desdichada concubina, cuando ambos dirigian al cielo una mirada lánguida: «no se ha hecho para nosotros?» ¡Oh qué de ellos pudiéramos citar, que en la hora del desengaño, cuando la luz de la muerte, aunque pálida, les ha hecho entrever los horrendos abismos de la eternidad, han confesado paladinamente que no habian sido impíos, sino por haber sido corrompidos! Dichosos una y

mil veces, si, lo que es harto difícil, ese tardío arrepentimiento ha sido sincero.

Mas si, por lo tocante á algunos pocos, sus alardes de impiedad nacieron de convicciones más ó ménos arraigadas, aún no debeis maravillaros de que en la corrupcion del corazon se halle el origen del extravío de sus inteligencias.

Decian allá los antiguos que Venus era ladrona de estas: *Venus furatur intellectum*; y con efecto así lo confirma la siguiente observacion acerca del ser humano. Cuando las potencias inferiores tienden con demasiada vehemencia á los objetos, que le son propios, las fuerzas superiores se perturban y desordenan en sus actos. Toda vez, pues, que la concupiscencia de la carne propenda con ardor y se adhiera pertinazmente á lo deleitable, ya no será posible deje de perturbarse la razon, y que la region de la inteligencia permanezca serena. Por eso enseñan los Teólogos que una *pia mocion de la voluntad* ha de determinar al acto de la fé, aún cuando la gracia divina illustre el ánimo. Si fuese, pues, siniestra tal mocion en fuerza de las pasiones que á la voluntad seducen y cautivan, claro es que habria de producir el resultado opuesto, determinando al acto de la incredulidad. Y en órden á tan funesto resultado ¿qué otra pasion pudiera disputar la primacia á la que es reco-

nocida por la más degradante, la más ignominiosa de las pasiones humanas, la que rebaja al hombre hasta hacerle inferior á los irracionales? Consultad sinó al angélico Doctor, y vereis que, enumerando las hijas de la *Lujuria*, coloca en primer término la ceguedad del ánimo: *cæcitas mentis*, siguiéndola como hermanas la *inconsideracion*, la *precipitacion*, la *inconstancia*, el *amor de sí mismo*, el *odio á Dios*, la *aficion á la vida presente* y el *horror á la futura*. Sin acaso proponérselo ¿no os parece que aquel profundo filósofo, no ménos teólogo consumado, ha logrado, trazar con esas ligeras pinceladas el más acabado retrato del impio? Pero notad bien, y no lo olvideis, que entre todas las citadas cualidades hijas de la lascivia, que gráficamente describen á ese ser desventurado, ocupa el primer lugar la ceguedad del ánimo, y es ésta presentada como el fruto primordial de un corazon corrompido.

Nó; no cumple á la sabiduria celestial, emanacion purísima de la luz eterna á nosotros derivada por Cristo nuestro Bien, ingerirse en un alma malévola, ni habitar en un cuerpo sometido al pecado: no cumple tampoco á la divina gracia, mediante cuya luz, nos hiere y cautiva aquella sublime luz. El pecado es tinieblas, y entre estas y la luz no puede mediar alianza, no puede existir participacion ni consorcio.

La inmundicia, pues, del corazón, enviando á la region de la inteligencia tenebrosos vapores, y resistiendo á la acción de la gracia sobrenatural, que habria de disipar estos purificando aquel, es un obstáculo á la verdad divina, y hace que el hombre la rechace y se haga insensible á sus insinuaciones.

#### IV.

Pero hay otra clase de personas, que sin ser tan refinadamente soberbias ni tan profundamente corrompidas, muéstranse desafectas á la santa verdad, y enemigas de sus progresos y triunfos. Su oposición á ella no es tan violenta; pero en cambio tampoco podrian alegar en su disculpa la ofuscación intelectual producida por la manía de comprender lo que no se alcanza y hablar de lo que no se entiende, ni la fogosa pasión, de que acabamos de hacer mérito, perturbadora de la inteligencia. Este linaje de hombres por ventura no llegan á ser verdaderamente incrédulos, si no es que Dios en su justicia les retire alguna vez su luz, ya que cierran sus ojos para no verla. Pero es lo cierto que ellos hacen causa comun con los incrédulos á trueque de ser y de tener, de figurar y de medrar, como que ya en su tiempo decia Tertuliano que en ninguna otra parte es más fácil prosperar que en el campo de los rebel-

des, donde el hecho mismo de estar constituye mérito: *ubi es se promereri est.*

Ya los conoceis, A. H. N. No perdais vuestro tiempo hablando de Religion á esos hombres que, salidos del polvo, han sido levantados de repente sobre el pináculo de los honores, á donde nunca por sus méritos habrian arribado. Si les tuviese cuenta, parodiarían la repugnante escena de aquellos otros que, segun atestiguan S. Gregorio de Nazianzo y S. Basilio, mostráronse católicos bajo el imperio de Constantino, arrianos bajo el de Constante, y paganos bajo el de Juliano; ó bien de los que en Inglaterra fueron semi-católicos bajo de Enrique VIII, bajo de Eduardo VI, protestantes, y bajo de María católicos entusiastas. Harto mas vituperables que los impíos y herejes de corazón, emplean la Religion como un mero instrumento para sus fines, y la subordinan á sus miras é intereses terrenales. Hoy entra en su cálculo echarla de librepensadores, ó hacer coro con ellos: si otro viento soprase el dia de mañana, los viérais humillarse con toda bajeza de la más vil hipocresía para ver de hacerse lugar, y no de caer de su posición por tan indignos medios adquirida.

Entretanto no les habléis de Religion, ni de ellos exijais que rindan homenaje público á la santa verdad; porque aturdirian vuestros oídos con

las traídas y llevadas palabritas de ilustracion, libertad, emancipacion, progreso, y tantas y tantas otras, no menos retumbantes que destituidas en sus lábios de verdadero sentido. Si os mostraseis defensores de la Iglesia, preparáos á escuchar la consabida frase: *el reino de Jesucristo no es de este mundo*, y la no mejor intepretada de Severo Sulpicio: *Ecclesia Dei auro non struitur, sed destruitur*; la cual, aparte de su sentido legitimo y bien óbvio, pareciera haber entrañado un triste vaticinio, que ellos bonitamente se han encargado de realizar, acosados de la que llamó el Poeta «maldita sed del oro.»

No les hableis, pues, de Religion, ni les menteis siquiera á Dios; porque mientras el justo dice con el Salmista: *Me he acordado de Dios, y me he consolado*, ellos ¡ay! véense forzados á exclamar: *Me he acordado de Dios, y me he estremecido.*

¡Oh! sí: estremécense horriblemente, contúrbales pavorosa esa consideracion, por más que, para evitarla, huyan de la soledad, y procuren vivir enagenados y fuera de sí: asáltales importuna esa idea aterradora, la idea de Dios y de su justicia en medio de las diversiones y placeres, en medio del lujo deslumbrador de que viven rodeados. Y no sintiéndose con ánimo para imitar la generosidad de Zaqueo, y como él exclamar á vista de la Ver-

*dad*, que llamaba á las puertas de su corazon: *La mitad de mis bienes doy á los pobres, y si á alguno he defraudado, le vuelvo un cuádruplo, ¿qué partido han de tomar, sino ver de cautelarse, acogiendo todas las fábulas y todas las teorías desatinadas de la impiedad, y esforzándose á decir con los ímpios: «Concierto hemos hecho con la muerte y pacto con el infierno: áun cuando sobreviniere general calamidad, no logrará invadir nuestros hogares, porque hemos puesto en la mentira nuestra esperanza, y bajo el manto de la mentira nos hemos albergado?» ¡Y no consideran, ¡desventurados! que el Dios, contra quien se cautelan, derribará todas esas fortalezas y cual humo disipará todas esas esperanzas; y la muerte los cojerá de sorpresa, y el infierno los engullirá como agua!*

V.

No es otra A. H. N., la suerte de los enemigos de la verdad divina; porque en no prestarle oidos y no tributarle rendido vasallaje son altamente culpables. Si hoy más que nunca podemos lamentar con el Salmista el haberse disminuido las verdades entre los hijos de los hombres, es que se ha hinchado como nunca la humana soberbia; es que se ha desbordado la corrupcion y ha penetrado hasta en los tuétanos de la

sociedad; es que la ambicion y la codicia tienen subyugado al universo mundo. Es que la razon se ha proclamado soberana, pretendiendo, en su funesto delirio, comprender lo incomprendible, y equipararse á la razon divina: es que el corazon, una vez corrompido, ofusca la razon y la extravía; es que los alicientes de la vanidad y de los falsos goces, seduciendo y maleando los corazones, tiranizan las inteligencias.

A los que han llegado á tal extremo de perversion y ceguedad en vano le sugeriríais sábias y caritativas reflexiones, pues sino obrase en sus almas como por una especie de milagro del órden sobrenatural, la virtud de una efficacísima gracia interior, á falta de razones; con que redarguiros, vomitarían injurias, vaciedades, despropósitos; cuando más enmudecerían. Pero rendir homenaje á la verdad, abrazar y confesar la fé, convertirse á Dios, y hacerse católicos sinceros, no lo esperéis de ellos: eso es obra de Aquel y sólo Aquel, que en expresion de Job *hace brotar luz de las sombras de la muerte*. Orad, pues, por ellos, almas sencillas y piadosas, que al contemplar tamaña desventura, gemís en desolacion. Nada mejor ni más provechoso podeis hacer en bien de esos hermanos vuestros ciegos y desatentados.

Mas ¿cómo han convertido ellos la luz en tinieblas hasta hacerse in-

sensibles á la fuerza y atractivos de la divina verdad? ¿Cómo la han olvidado, y extraviándose de sus hermosas sendas?... Os lo hemos ya mostrado, y conviene encarecerlo, para que siempre temais, y *el que crea estar de pié, que vea de no caer*. Desprendiéndose poco á poco del temor santo y de las influencias de la gracia celestial echando en olvido que «la fuente de la sabiduria es el Verbo de Dios en las alturas, y su entrada los mandamientos eternos,» y violando estos y atropellándolos, primero con timidez y luego con desenfado y osadía: malbaratando, en fin el rico patrimonio de luces y de gracias, que la misericordia del Señor les habia aparejado para su temporal y eterna dicha, y alejándose, como el pródigo del Evangelio, de su amoroso Padre. Asi han venido ellos á alimentarse de groseros errores, de nauseabundos placeres, y del vano follaje de una aparente y fugitiva gloria. No, A. H. N.: nadie de repente se hace malo, y nadie tampoco de repente se hace impío. Hubieron de sostener una prolongada lucha con su conciencia; hubieron de hogar su voz, y rechazar porfiadamente sus inspiraciones: asi es como han venido á naufragar en la fé: *Bonam conscientiam repellentes, circa fidem naufragaverunt*. A tal causa atribuye el santo Apóstol ese miserabilísimo linaje de naufragio. ¡Oh! sean sus extravios nuestra

enseñanza, amadísimos hijos nuestros. Preservaos de tan funesto peligro, arreglando vuestra vida á la moral evangélica, y á las doctrinas, y preceptos, y prácticas venerandas de la Religion santísima, que por dicha profesamos. Huid en lo posible de todo contacto y comunicacion con los que pudieran seduciros, y dad de mano sobre todo á sus perversas publicaciones periódicas, que, con acerbo dolor de nuestro corazon, vemos multiplicarse cada dia en nuestra querida Diócesis, invadiéndolo todo y contagiándolo cual levadura de maldicion. Sean, volveremos á decir, los extravios de esos desventurados nuestra enseñanza; pero sean tambien la suya para que se conviertan y se salven. Orad, pues, y no ceséis de orar; «orad sin intermision,» para que el Espiritu del Señor reapareciendo, sople sobre esos cáos de pavorosas tinieblas, y las disipe. Que venga á desvanecer con su divino aliento las tempestades de impiedad y de heregía, que nos traen conturbados; á purificar esa atmósfera, que forzosamente respiran nuestras almas tan infecta, tan envenenada. Que reaparezca, sí, la luz en todo su esplendor, iluminando los términos de la tierra, la luz sacrosanta de la verdad divina, y que jamás las nubes tenebrosas del error vengán á eclipsar su brillo: que alumbre ella todas las inteligencias, que inflame en amor santo todos los

corazones; las inteligencias y corazones señaladamente de nuestros queridos diocesanos, para que ninguno perezca de cuantos pertenecen, ó deben pertenecer, al espiritual rebaño, que al Pastor de los Pastores plugo confiarnos. Sea de hoy más la doctrina santísima de la Religion como antorcha que guie nuestros pasos y luz consoladora que esclarezca nuestras sendas, para que atravesando á favor de ella el áspero y temeroso desierto de esta miserable vida, lleguemos todos á gozar la que esperamos felicísima entre los resplandores de indefectible claridad, y en los trasportes de purísimo amor, por los siglos de los siglos.

Poseido de este deseo y vivísima esperanza, os damos, con la mayor efusion de nuestro corazon, la bendicion pastoral en el nombre del Padre † y del Hijo † y del Espiritu-santo † Amen.

Dada en nuestro palacio episcopal de Orihuela á diez de Febrero de mil ochocientos ochenta y cinco.—  
† VICTORIANO *Obispo de Orihuela*.—  
Por mand. de S. E. Rma. el Obispo mi señor, *Dr. Victoriano Guisasola y Menendez*, Maestrescuela Secretario.

---

## EL EGIPTO Y MOISÉS.

### CAPÍTULO II.

ORIGEN DE LOS EGIPCIOS. HISTORIA  
DE JOSÉ.

(Conclusion.)

Esta organización de la propiedad, por monstruosa que pueda parecernos, tiene sin embargo á su favor en aquél país la sanción de las edades, y la aquiescencia secular del pueblo. Hoy mismo y á la hora en que os escribo (1855), el estado de las cosas es aún con corta diferencia el mismo. Solamente entre el Virey y el Sultan existe una especie de compromiso. El Sultan es siempre considerado propietario legal de la tierra, y esto es lo que significa el tributo que se le paga; el Virey es el apoderado (?) general y hereditario después del hatt-cherif de 1841, resultado de la victoria de Nezib. Este delega á subarrendatarios la facultad de explotar la tierra. Pero en Egipto no hay más verdadero propietario del suelo que él, si se exceptúan algunas raras concesiones personales que han sido hechas en diversas épocas por el Gran Señor y por medio de firmanes especiales; y también algunos bienes wakfe que quedan á las mezquitas. El cuidado de Mehemet-Alí, como el de Abbas-Bajá mismo, y sobre todo

de Mohamed-Said, ha sido aliviar las cargas del pueblo, reconciliándose con él, aproximándose á él lo más posible, y suprimiendo en la administracion muchas ruedas tan costosas como inútiles... Mahomed-Said concedió además á los Fellahs (paisanos) la facultad de vender sus productos á quien bien les pareciere, luego que ellos han pagado el impuesto. Estos no tuvieron jamás tal derecho bajo Mehemed-Alí, y esta disposicion es muy conducente á convertirlos en propietarios, y algunos de ellos ya lo son. (Barthelemy-Sain-Hilaire, *Lettres sur l'Egypte*, IV.)

El Virey-Bajá hace también generosos esfuerzos para disminuir los inconvenientes de esta falta de propiedad individual del suelo, que pudo tener su utilidad en los tiempos antiguos, dadas las circunstancias locales, pero que debe desaparecer en una civilización más adelantada.

Moisés añade que los sacerdotes no fueron nunca obligados á vender sus propiedades. «que desde entonces hasta lo presente han pagado á los reyes, en todo Egipto, la quinta parte de la renta de las tierras, y que esto vino á ser como ley, excepto para la tierra de los sacerdotes, que ha quedado exenta de este gravamen.» (*Génesis* XLVII, 26.)

Según Diodoro la porción más considerable del suelo pertenecía al colegio de los Sacerdotes... Estos tras-

mitían su profesion á sus descendientes, y estaban exentos del impuesto (*Diodoro de Sicilia* I. 73.)

Se lee en el Génesis que José hizo embalsamar el cuerpo de su padre con aromas, y que el Egipto guardó luto en esta ocasión durante setenta dias. (*Génesis*, L.) Herodoto describiendo minuciosamente la manera de embalsamar, afirma que esta operación duraba el mismo espacio de tiempo.

La historia y los monumentos de Egipto están, pues, perfectamente de acuerdo con Moisés para darle la razón contra sus detractores.

Tenemos hasta lo presente un Sumario de los recursos que la ciencia egiptológica puede ofrecer á los trabajos múltiples de que la Santa Escritura es objeto, y no podríamos terminar mejor este trabajo que citando estas observaciones de Monsieur Matthey, que resumen bién el pensamiento que hemos expuesto al comenzar.

«El estudio de estas antiguas tablas (de Beni-Hassan, de las que hemos hablado, y generalmente de los monumentos de Egipto) suministra una enseñanza muy preciosa á los ojos del lector de la Biblia; quiero hablar de la luz inesperada que arrojan sobre muchos pasajes de los primeros libros de Moisés, y la confirmación que ellos traen de la autenticidad de estos.

En este punto las pruebas son tan

minuciosas y tan casuales, están expresadas en ese lenguaje tan claro, que se ve uno obligado á reconocer que el autor de los libros de Moisés ha debido no solamente conocer á fondo el país que sirve de teatro á los acontecimientos que narra, sino además conocerlo en la época misma en que los coloca. En efecto, muchos usos y costumbres á los cuales alude, desaparecieron en los tiempos posteriores, y por consiguiente, no pudieron ser conocidos sino por un contemporáneo del Exodo.

Se encuentra, como no podía ménos de suceder, en los monumentos egipcios, la mención de bastantes muchos hechos sobre los cuales guarda silencio el historiador sagrado; pero en ningún caso ha habido contradicción entre Moisés y los monumentos, tanto que en todas las cuestiones en que los historiadores profanos que también describen con bastante exactitud las costumbres de su propio tiempo, han contradicho al autor del Génesis, los monumentos egipcios han decidido siempre inequívocamente á favor de Moisés.»

*El Abate Lorenzo de Saint-Aignan,*  
Caballero de la orden del Santo Sepulcro y  
miembro de la Sociedad asiática de Paris.

(De la *Revue du Monde Catholique*.)

## CRONICA NACIONAL.

---

Han visitado nuestra redaccion:  
*El Obrero Católico*, excelente Semanario de Manresa, redactado por y para la clase obrera, el cual de una manera especial recomendamos.

*El Rosal Florido* de Olot.

---

Se han adherido nuevamente á la Manifestacion de la prensa Católica los

«Anales de la Academia Bibliográfico-Mariana;» y

«La Propaganda Católica» de Madrid.

«Revista de las hijas de María» de Barcelona.

«El Rosal Florido» de Olot.

Total 58.

---

---

## CRONICA EXTRANJERA

---

### LAS LÓGIAS Y EL ATEISMO.

---

Leemos en *El Courrier de Bruxelles*:

«La Agencia Havas comunica á los periódicos franceses, por encargo de las Lógias inglesas, lo siguiente:

«Mr. Coussin, presidente del Consejo Supremo del Gran Oriente de Francia, habia escrito en el mes de Noviembre último á la Gran Lógiá de Inglaterra una carta conciliadora en la que expresaba los temores del

cisma que ha surgido entre los francmasones franceses y los francmasones ingleses.

»Negaba Mr. Coussin que el Gran Oriente se hubiese declarado en favor del ateismo y del materialismo y proponia una aproximacion *partiendo de esta base*.

»El coronel Clerke, secretario de la Gran Lógiá inglesa, viene de contestar á Mr. Coussin, y declara que la creencia en la existencia de Dios es un principio fundamental de la Francmasonería inglesa y *que no estando reconocido este principio por el Gran Oriente de Francia*, el principe de Galles Gran Maestro de la Orden en Inglaterra, no puede en modo alguno proponer á la Gran Lógiá revoque la decision relativa á las relaciones del Gran Oriente con la Gran Lógiá.

»Se dice que como consecuencia de esta carta se celebrará en Londres una reunion de francmasones á la que asistirá una comision del Gran Oriente de Francia para que se discuta de nuevo esta cuestion.»

El *Univers*, que reproduce tambien el anterior despacho, añade á guisa de comentario:

»Veremos lo que saldrá de la gran reunion francmasónica que se verificará en Londres y á la que asistirán los delegados del Gran Oriente de Francia.

»Pero desde luego, y sin aguardar la tal reunion podemos decir,

que este es un nuevo ejemplo de las distintas posiciones que adopta la francmasonería para engañar á sus víctimas; que sea ó finja ser deísta en Lóndres, la francmasonería no persigue ménos allí, bajo este disfraz, el objeto que abiertamente se propone la francmasonería atea de París.

»Cuando ménos, resultan por ahora imprudentes las aserciones del S. Coussin.

»Tambien la francmasonería belga ha renunciado, desde hace mucho tiempo, al dogma de la existencia de Dios, y profesa abiertamente el ateísmo y el materialismo.»

Inútil nos parece añadir que la francmasonería española no les va en zaga á sus compañeros en materia de impiedades.

Pero lo raro y curioso hasta ahora es que despues de negar esos señores la existencia de un *Ser Supremo*, criador y conservador de todo cuanto existe, *incluso de los que le niegan*, désele el nombre que se quiera, no sale uno de ellos diciendo: *Yo hice el mundo*; pero con el tiempo todo se andarà.

#### UNA MUERTE REPENTINA.

Es horroroso el siguiente caso de que ha dado cuenta un periódico de París.

Era una casa de un antiguo ban-

quero del barrio de Saint-Honoré. Sociedad íntima: unas cuarenta personas. Una encantada jóven, la señorita S..., que giraba al compás de un wals, sintió de repente que la mano de su compañero dejaba de oprimir su talle. Levantó los ojos y vió que el jóven con quien bailaba tenia una palidez mortal, la mirada fija y las facciones horriblemente contraídas.

La jóven lanzó un grito de espanta y perdió el conocimiento. Ella cayó de un lado, y su compañero de otro. Socorriéronla y lograron que volviera en sí; pero no se pudo conseguir lo mismo respecto del jóven. Era un cadáver: habia sido atacado de apoplejía.

La señorita S... pronunciaba incoherentes palabras. Afirmaba que su compañero hacia más de un minuto que habia dejado de existir, y añadía:

—¡He dado una vuelta por el salon en brazos de un muerto!

Júzguese del estapor de la concurrencia.»

A esto hay que añadir que el que se murió bailando estaba casado, y que su mujer se encontraba bailando tambien en el mismo salon.

En la casa que ocupó Napoleon durante los primeros tiempos de su estancia en la isla de Elba, va á establecerse un colegio de padres jesuitas.

La señorita doña María G. Caldwell, residente en Nueva-York, ha hecho donacion de 300.000 pesos para fundar en dicha ciudad una universidad católica.

En el año que acaba de concluir *L, Unitá Catholica* ha enviado á Su Santidad para el óbolo de San Pedro 46.000 liras. Mas de 21 millones de reales lleva remitidos el periódico del ilustre Margotti al Padre Santo, desde que abrió la suscripcion.

El Comité general y permanente de la institucion de los Congresos y comités católicos de Italia, celebrará con espléndidas fiestas el octavo centenario de la muerte de Gregorio VII. Al efecto abre un concurso para premiar una obra literaria que retrate su vida y pontificado.

Para calcular el número de sacerdotes peregrinos, que han visitado á Lourdes en el año que ha concluido, baste saber que en diez meses se han celebrado 23 200 misas; habiendo sido dichas algunas por veintiseis arzobispos y obispos, un prelado inglés, abades mitrados y superiores generales. Setenta y cinco mil peregrinos han ido en trenes especiales ó en coche de alquiler. No es temerario suponer que un número igual de peregrinos haya hecho el viaje á pié ó á caballo. Las velas

consumidas solo en la Gruta, son por lo menos ochenta y un mil.

El seminario español establecido en Roma á expensas del señor Obispo de Santander, bajo la direccion del canónigo Rios, parece va tener un gran aumento. Dicho seminario depende ya de una congregacion religiosa española, la cual envia cinco de sus congregantes para dirigirlo y ampliarlo. Como de seminario diocesano se convierte en seminario nacional. es de creer que acudan á él jóvenes de otras diócesis de España, y será pronto un hecho la institucion de un colegio español en Roma.

## OFRENDA DE UN REAL

PARA EL SEPULCRO DE PIO IX.

(Continuacion.)

Josefa Beltran.—Leonor Pina.—Josefa Pina.—Juana Pina.—Leonor Beltran.—Micaela Amorós.—Josefina Benito.—Juana Pina y Benito.—Juan Bautista Pina.—Josefa Beltran y Beltran.—Juan Pina.—Micaela Belda.—Pascual Botella.—Enrique.—Antonia.—Luisa Beltran.—Juana Niguez.—Pascual Perez, Presbítero.—Tomás Fuster.—Ana M.<sup>a</sup> Beltran.—20.

Mariano A. Mingot.—Enriqueta Shelly, (D).—Mariano Mingot.—Ma-

ría Teresa Mingot.—María Mingot.—Enriqueta Mingot.—José Mingot.—Manuela Mingot.—José Mingot, (D).—Dolores Valls, (D).—Mariano Oriente, (D).—Dolores Ramon, (D).—Edmundo Shelly, (D).—Teresa Calpeña, (D).—Adriana J de Oriente.—Manuela Mingot, (D).—Elena Shelly, (D).—Teresa Mingot, (D).—N. B., (D).—20.

Juan Ferré, (D).—Adelaida Vidie-lla.—Cristina Ferré.—Juan Ferré, (D).—Benito Ferré.—Joaquina Alegret.—Arturo Ferré.—Amparo Ferré.—Enrique Ferré.—Ana Bernabeu.—Vicente Bernabeu.—Ana Almiñana.—Enrique Ferré.—Ricardo Ferré.—Elvira Ferré.—José Guimbernat.—Juan Ferré.—Magdalena Canelus.—Dolores Ferré.—Pablo Riba.—20.

(Se continuará.)

## CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las ocho, misa de renovacion, y á las nueve, la conventual.

En Santa María, á las nueve, misa de renovacion, y por la tarde á las cuatro y media, ejercicios de Cuaresma.

En Ntra. Sra. del Cármen, á las siete de la mañana, misa cantada á la Virgen, y á las oraciones de la noche, el santo rosario, salve cantada, y continúa el setenario de San

José, que viene predicando el Canónigo Sr. Mirete.

Domingo.—En San Nicolás, á las nueve misa conventual con sermon que predicará el Sr. Magistral; por la tarde, terminados los oficios de costumbre, se rezará el Santo Rosario y habrá sermon que predicará el M. I. Sr. Abad, y despues se cantará el Miserere.

En Santa María, á las nueve, tercia y misa conventual. Por la tarde, á las cuatro, rosario, doctrina, meditacion, sermon á cargo del señor Cura de la misma, y miserere cantado.

En la misma Iglesia, lunes, martes, miércoles y jueves por la tarde, ejercicios de Cuaresma á la hora dicha; viernes por la tarde, Rosario, doctrina, meditacion, sermon y miserere cantado.

En Nuestra Señora del Cármen, á las once de la mañana, misa rezada de comunion general por el setenario; á las once, misa rezada con explicacion del Catecismo de la doctrina cristiana á los niños de ambos sexos, por el mismo Sr. Canónigo Mirete, y por la tarde, á las seis, termina el setenario á San José, con sermon por el antedicho señor Canónigo.

Todas las demás noches á las oraciones Rosario y plática por el Canónigo Sr. Mirete, y el miércoles y viernes, el ejercicio del Via-Crucis.

Jueves.—En San Nicolás, á las

nueve, misa conventual, con sermón al Patriarca San José, que predicará D. Manuel Ferrandiz, Teniente cura de la misma.

En la Insigne Iglesia Colegial de San Nicolás, da principio un solemne septenario á María Santísima de los Dolores, que sus devotos le dedican, siendo oradores los siguientes: Sábado, 21 de Marzo, D. Andrés Oliver, Canónigo; domingo 22, el Dr. D. José M.<sup>a</sup> Mirete, Canónigo; lunes 23, el Dr. D. Casiano Quilez, Magistral de la Colegiata; martes 24, D. Juan de Zarandona, Canónigo de la misma; miércoles 25, el Licenciado D. José M.<sup>a</sup> Sanchiz, Doctoral de idem; jueves 26, D. Antonio Ibañez, Canónigo de la Colegial; viernes 27, El Dr. D. José Pons, Abad de la misma.

Todos los días, á las cinco de la tarde, se rezará el Santo Rosario á la Santísima Virgen; á continuación se dirá el sermón, se rezarán los Dolores, ejecutando su canto los músicos de la Capilla de esta Iglesia, y se terminará el acto religioso con la Salve Dolorosa.

## SÚPLICA

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

En los libros de la Administración de nuestro SEMANARIO se encuentran algunos suscritores de

fuera de la capital en descubier-  
to todo el año 1884, y muchos  
deben el corriente año 1885.

Como el SEMANARIO se sostiene de las suscripciones, si éstas no se hacen efectivas, es imposible continuarlo, y por lo tanto rogamos á los suscritores de fuera de la capital, envíen lo que están adeudando en sellos de correos ó en libranzas del giro mútuo.

---

## DISCURSO

sobre el tema «La cesacion del tra-  
»bajo en días festivos, lejos de per-  
»judicar es altamente beneficiosa al  
»desarrollo de la prosperidad de los  
»pueblos,» propuesto por el Ilustrí-  
simo Sr. Obispo de Orihuela, para el  
certámen científico-literario que ha  
de celebrar la Sociedad Económica  
de Amigos del Pais de Alicante, el  
día 8 de Diciembre de 1884, por

D. VICENTE CALATAYUD Y BONMATÍ.

Véndese al precio de 1 peseta en  
casa de su autor, calle de San Fran-  
cisco, núm. 28, Alicante.

---

## A LOS SRES. CURAS.

En la imprenta de este periódico se hallan de venta las papeletas ó albalaes para el cumplimiento pascual, de confesion y comunión.

---

ALICANTE.—1885.

Imprenta de Antonio Seva